

Enfoques y críticas del concepto de identidad

Lorena Quintana Monge

RESUMEN

Este artículo representa una revisión teórica sobre los dos enfoques principales del concepto de identidad: el esencialismo y constructivismo con la finalidad de comprender cómo la identidad se relaciona transversalmente con procesos de globalización, identificación, locación social, grupalidad, sentido de pertenencia, categorizaciones, etc. dentro de un contexto sociocultural e histórico que se da a través de las prácticas sociales. Mediante una revisión bibliográfica se obtuvo como resultado que investigadores como Grimson, Brubaker y Cooper han aportado significativamente sobre la conceptualización de este término, expresando sus doctrinas científicas desde una postura, crítica al esencialismo y al constructivismo, lo que permite concluir que la manera en cómo nos relacionamos con los demás a través de las prácticas sociales y el discurso va configurando la identidad de unos y de otros y que la conciencia y reconocimiento de quien es uno, se da en la medida en que reconocemos a los demás, compartamos atributos comunes y mantengamos nexos afectivos que nos relacionen con los otros, originando, de alguna manera, el surgimiento de identidades contradictorias o no acabadas, manifestándose en identidades híbridas.

PALABRAS CLAVE:

Identidad, esencialismo, constructivismo, contexto sociocultural, capacidad de agencia.

ABSTRACT

The present research article expounds a theoretical review of two approaches of the concept of identity: essentialism and constructivism; the purpose is to understand how identity is transversally related with processes such as globalization, identification, social location, sense of belonging, categorization, etc. within a sociocultural and historical context which occurs through social practices. The result of a bibliographical review was that researchers such as Grimson, Brubaker and Cooper have contributed significantly to the conceptualization of this term; their scientific doctrines were expressed from a position that was critical of both essentialism and constructivism; this led to the conclusion that the way in which we relate to others through social practices shapes identities; consciousness, self-knowledge and recognition is given to the extent that recognizes others, share common attributes and maintain emotional ties that relate to others, somehow causing the emergence of contradictory or unfinished identities, showcased in hybrid identities.

KEYWORDS:

Identity, essentialism, constructivism, sociocultural context, agency capacity.

Introducción

En las ciencias sociales el concepto de identidad es muy importante, así coincide Giménez en su artículo “La cultura como identidad y la identidad como cultura” porque sin este “ningún proceso de interacción social se pudiera explicar sin que los sujetos se recozcan recíprocamente mediante la puesta en relieve de alguna dimensión de la identidad” (Giménez, s.f., pág. 6). El problema radica en que el término está tan gastado en su uso que termina explicando todo y explicando nada, así se usa el término identidad como: identidad culinaria, identidad social, identidad colectiva, identidad montubia, identidad cultural, identidad empresarial, etc.

El objetivo de esta revisión bibliográfica es exponer algunas ideas que se han generado, en relación a la identidad y que han dado lugar a dos enfoques: el esencialismo y el constructivismo. Cada uno de los autores explica su visión sobre “identidad” desde el enfoque o perspectiva que le interesa. Se realizó una síntesis de los enfoques antes mencionados, así como de los planteamientos críticos de Brubaker y Cooper, Grimson, Melucci y Giménez respectivamente.

Metodología

La construcción de este artículo es el resultado de un análisis documental que sirve de referencia y guía de una investigación sociocultural, cuyo objetivo principal fue determinar los elementos a partir de los cuales estructura la identidad el sector social con ingresos altos de la Parroquia La Puntilla – Samborondón. La investigación bibliográfica provee un marco de referencia para el análisis e interpretación de los datos recogidos en la investigación antes mencionada. Para esto se realizó una revisión teórica de las diversas interpretaciones acerca de la identidad, logrando una visión global de los principales enfoques, argumentos y críticas acerca del concepto de identidad. La información expuesta en este artículo fue selec-

cionada para presentar los aportes más relevantes y actuales en torno a enfoques y conceptos de la identidad, de entre las múltiples perspectivas desde donde se aborda a la identidad.

Resultados

Enfoques de la identidad en las ciencias sociales.

Identidad viene del latín “*identitas*” que significa “conjunto de rasgos propios de un individuo, o una colectividad que los caracterizan frente a los demás” (Real Academia Española- RAE, 2015).

El interés por la “identidad” no es nuevo. Desde la época de Descartes con su “pienso, luego soy” (Descartes citado en Morillo Velarde, 2001, pág. 60) se asumía la autoconsciencia del ser como sustancia, que perduraba en el tiempo, dando lugar a la idea de identidad y para esto según Descartes requería de dos condiciones humanas: la realidad del yo y el conocimiento permanente de mismo (Daros, s.f.).

La identidad ha sido parte del análisis de variadas disciplinas y se extienden durante todo el siglo XX durante y después de la segunda guerra mundial hasta los tiempos actuales. Desde fines de la década del cincuenta los análisis, conceptualizaciones y debates acerca de la identidad se sirven de la etnicidad y las relaciones interétnicas como un proceso metafórico de construcción teórica, por el cual el modelo interétnico permite generalizar y ser pensado para otros procesos (Grimson, 2010, pág.8). En las ciencias sociales, no es sino hasta la aparición del psicoanálisis que ocupa un lugar preponderante de atención a partir de 1960 (Marcús, 2011, pág. 107; Brubaker & Cooper, 2013, pág.3). Así como en las “ciencias sociales se reconoce que hay paradigmas que coexisten como el materialismo histórico y el positivista” (Vasilachis de Gialdino, 2012, pág. 517), también coexisten enfoques y abordajes en torno a la identi-

dad. Hay dos grandes enfoques en torno a identidad. En primer lugar el esencialismo que da sentido al sujeto como una persona humana totalmente centrado, unificado y dotado de capacidades de razón, conciencia y acción considerándolo como algo inmutable por lo tanto fijo; es decir el determinismo. Luego se configura un segundo enfoque en las ciencias sociales, el Constructivismo, donde el sujeto es considerado como un individuo sociológico abandonando el individualismo y dotándolo de significación en relación a los otros; es decir, un sujeto que es producto de la construcción social construido a partir de procesos sociales comunicativos.

Dentro de este mismo enfoque hay variaciones donde se configura un sujeto descentrado en sí mismo, pero sin identidad fija o permanente, más bien fragmentado y compuesto por una variedad de identidades dando una especie de *hibridez* no resuelta o contradictoria, pero siempre en relación al otro, como un proceso dinámico, relacional y dialógico. Una variante importante, cuyos representantes son Brubaker y Cooper, es la que cuestiona e interpela al constructivismo proponiendo “términos intermedios menos ambiguos y sobrecargados” (2013, pág. 1) para no caer en un “constructivismo cliché” (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 13).

Esencialismo

Las categorías de análisis para abordar la identidad han sido muchas. Los antecedentes teóricos de esta categoría de análisis comienzan en la segunda mitad del siglo XX con los estudios de Erickson en *Childhood and society* (1963), quien reinterpretó las etapas psicosexuales que planteó Freud definiendo “al sentido de identidad del “yo” como la captación del hecho de que existe una mismidad y continuidad y en los métodos sintetizadores del yo, el estilo individual de uno y ese es el estilo que coincide con la mismidad y continuidad del significado de uno para los otros significativos en la comu-

nidad inmediata” (Erickson, 1968, pág. 50 en Cloninger, 2002, pág. 143; Revilla Castro, 1996, pág. 51).

Erickson comenzaría a señalar la procedencia social de la identidad cuando decía que se “requería de un proceso en el que el sujeto se juzga a sí mismo a la luz de lo que percibe como la manera en que los otros lo juzgan a él comparándolo con ellos...” (pág. 19 citado en Revilla Castro, 1996, págs. 51-52). Por su parte para Ibarra, Erickson partiría del supuesto teórico de que la identidad del yo es un objetivo psicológico de los individuos que se ajusta al contexto histórico. Es decir la identidad individual es el resultado de factores históricos y socioculturales, lo que explica las conexiones entre identidad, sociedad e historia (Ibarra, 2007, pág. 1). Además Erickson propuso que “la identidad era el resultado de tres procesos: biológico, psicológico y social” (Rocha, 2009).

Otro representante del Esencialismo es Mead (1863-1931) en 1960 con su noción central de encarnación o *embodiment*¹. Mead sostenía que “la persona surge en un contexto social, es una construcción social y una estructura social” (Mead, 1976 citado en De los Reyes, s.f.).

Briones antropóloga, docente y cientista social como se autodefine, ha venido trabajando “cuestiones de identidad” y acota que en “ciertas vertientes esencialistas las identidades aparecen como mero reflejo de un listado de rasgos culturales objetivos compartidos, desde otras aparecen como una expectativa que busca explicar lo que la gente hace o debiera hacer en base a quienes son o a qué cultura pertenecen” (2007, pág. 60).

¹ “Embodiment”, es un concepto que surge para referirse a la dualidad de mente y cuerpo, los mismos que se encuentran en mutua interdependencia, no es posible separarlos ni tampoco compararlos como iguales. Por sus distintas implicaciones teóricas tendría que desplazarse entre conceptos como corporización y corporeidad (Ayús Reyes & Eroza, 2008).

Cuando en las ciencias sociales “la nación era comprendida como el conjunto de seres humanos que comparten un territorio, lenguas, religión, etc. dando como resultado una concepción fuerte de identidad, donde cada cultura se percibía como una totalidad, una “esencia” compartida por un grupo homogéneo” (Grimson, 2004 citado en Schuttenberg, 2007, pág. 15) representaba a una característica del esencialismo.

Las nociones de territorio, sociedad, comunidad, cultura e identidad estaban relacionadas y en la medida en que estas fronteras estaban definidas, los grupos humanos aparecen como cosificados; es decir para esta perspectiva “culturalmente clásica” la identidad se deriva de la cultura, no se toma en cuenta la interacción, ni los procesos migratorios, tics, ni la capacidad de agencia que tienen las personas.

Según el criterio de Brubaker y Cooper, Philip Gleason demostró que hubo otros caminos de difusión y que la noción de identificación original fue tomada del psicoanálisis de Sigmund Freud y estuvo encadenado por un lado a la etnicidad y por otro a la teoría sociológica de Foote y Merton (2013, pág. 3). No es sino en “el interaccionismo simbólico preocupado siempre por el yo”, que se comienza a hablar más de identidad por la influencia de A. Strauss, pero fue Ervin Goffman fue quien popularizó el término de identidad (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 3).

Constructivismo

Nace como rechazo al esencialismo, a partir de aproximaciones que entienden a la identidad como un proceso abierto y ambiguo. En este enfoque hay posturas radicales en donde se reemplaza la vieja premisa sociológica de los individuos integrados al sistema, por la de un sujeto fragmentado y múltiple. La tendencia es ver a las identidades como constructos más que como identidades dadas o fijas.

En contraste con el enfoque esencialista, el enfoque Constructivista se inicia a partir de los años 70 del siglo XX con los estudios de Barth (1976) y del interaccionismo simbólico (de tintes constructivistas). Goffman, sociólogo estadounidense del interaccionismo simbólico, argumentaba que la identidad era una construcción social que emerge de la interacción y necesita de sutiles estrategias para mantenerse, estos podían ser informes de observaciones naturalistas y al análisis de fragmentos de diarios íntimos, correspondencia y análisis literarios (De los Reyes, s.f.). Además en su obra *El Estigma* (1963) propone tres tipos diferentes de identidad: social, personal y del yo. Sostiene que la sociedad establece los medios para categorizar a las personas y a sus atributos corrientes y naturales. Cuando nos encontramos frente a un extraño, las primeras impresiones nos permiten ver en qué categoría están y cuál es su identidad social. El “otro” puede ser dueño de atributos que los diferencian de los demás y lo convierte en menos apetecible, se convierte en un estigma. Habría una discrepancia entre identidad social virtual y real, aunque hay otras discrepancias entre estas dos, que mueve a reclasificar mejor (Goffman, 1980, pág. 12).

Berger y Luckman en 1966 “comienzan a rechazar el concepto de identidad, como algo estático predeterminado y comienzan a referirse a la identidad como algo creado y transmitido en contextos sociales, por medio de la socialización” (Garrido Luque, Ramírez Dorado, & Álvaro Estramiana, 2013). Berger y Luckman plantearon que la identidad se la construye por procesos sociales (Porta, s.f.) y comienzan a hablar de “identidad social”. Establecen que se trata de un proceso dialéctico entre individuos y sociedad y de interiorización del sujeto de la idea de sí mismo que le es socialmente transmitida (Garrido Luque, Ramírez Dorado, & Álvaro Estramiana, 2013).

Otros científicos sociales reconocen a la "identidad" como un fenómeno relacional a partir de la interacción social, en donde identidad y alteridad tienen una parte común y relación dialéctica (Taylor, 1993; Hall 2003; Goffman 2001 en Marcús, 2011, págs. 107-108).

Por su parte Charles Taylor propone que la identidad de un individuo, es un proceso social e histórico, con implicaciones morales (Carabante, 2007). Taylor en su teoría de la identidad expresa que la construcción de la identidad no puede ser autogenerada, sino que es el resultado de un proceso de interacción social al interior de un mundo significativo común. Taylor pretende mostrar que el yo no es un "objeto" en el sentido usual del término, que "no poseemos "yos", de la misma manera que poseemos un órgano; de modo que indagar acerca de la identidad nos lleva a explorar los espacios humanos de interlocución, prácticas sociales y orientación hacia los bienes" (Taylor, 2006). Taylor propone que "para tener un sentimiento de quienes somos, debemos poseer una idea de cómo hemos llegado a ser y de dónde venimos" (Taylor, 1989 citado Giddens, 1994, pág. 74).

Bauman otro representante del constructivismo, en su libro *Identidad* (2005) observa que "la identificación es un poderoso factor de estratificación: una de las dimensiones más divisorias y virulentamente diferenciadoras (2005, pág. 86). Explica que se fomenta la identidad preferida y elegida en menoscabo de las viejas identidades abandonadas y molestas, elegidas o impuestas en el pasado (2005, pág. 88). Existirían según Bauman *Identidades que estereotipan, humillan, que deshumanizan, que estigmatizan* (2005, pág. 87). Acota que "el significado de "identidad de clase inferior" es ausencia de identidad [...] a usted se le arroja fuera del espacio social donde buscan, eligen, construyen, evalúan, confirman o refutan identidades" (págs. 86-90).

Otro representante es Giddens, este propone que "el "yo" no es una Entidad pasiva determinada por influjos externos; al forjar sus identidades propias, y [...] los individuos intervienen en las influencias sociales cuyas consecuencias son de carácter universal" (Giddens, 1994, pág. 10). Es el yo entendido reflexivamente por la persona en función de su biografía" (ibídem, pág. 72).

El enfoque constructivista sostiene que no existe ninguna identidad inmutable, ni fija sino que son el resultado de relaciones de poder en un momento dado. Es decir no existen identidades únicas, identidad étnica, ni identidad nacional, ni cultural, ni de género, sino el resultado de la historia, son provisionales y en constante configuración. Scott (1986) explica que el problema no es que se tenga múltiples identidades, sino la diferencia entre estas, porque implica jerarquías y relaciones de poder, al ser producidas por la discriminación.

El constructivismo reveló el carácter construido de la identidad y como las tradiciones no eran parte de una esencia de la cultura, sino artefactos culturales productos de luchas y negociaciones situadas históricamente en el terreno cultural (Schuttenberg, 2007, pág. 15).

El término de "identidad es usado como categoría de práctica social por actores sociales ordinarios" dando sentido a sí mismos, a sus convicciones, a lo que comparten, o no comparten con otros y a los que diferencian (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 5). Un ejemplo de esto es la defensa de la identidad mexicana, hecha causa común por muchos latinos a través de las redes sociales, su rechazo a las declaraciones del magnate Donald Trump y quitaron el apoyo cuando este al anunciar su candidatura a la presidencia de Estados Unidos, expresó que "México envía a los Estados Unidos drogas y violadores a través de las fronteras, por lo que construirá un muro en la frontera y hará que México lo pague" (El

País, 2015). En este sentido los Latinoamericanos se sienten afectados y discriminados por su identidad y aunque sean ecuatorianos, argentinos, peruanos, colombianos, se sienten identificados con los mexicanos. Las personas se pueden identificar o no, de lo contrario no existirían personas Latinas que apoyan las declaraciones de Trump. Se espera que esta igualdad se manifieste como solidaridad; pero sucede lo contrario, no todos defienden a México. Hay Latinos que están de acuerdo y apoyan al magnate Trump, en este sentido la línea entre identidad como categoría de práctica y categoría de análisis sería difusa. Habría que tener en cuenta que para identificarse o diferenciarse del otro, debería tener un fuerte componente afectivo y estar consciente de su identidad.

Atributos comunes, como hablar el mismo idioma, el sentido de pertenencia y la solidaridad con una nación, haría pensar que se tenga identidades inestables, múltiples. Los esencialistas en su concepción fuerte de identidad dirían que la esencia de los Latinoamericanos es vista como grupo homogéneo que se siente afectado. Mientras los constructivistas en su concepción débil explicarían que “la globalización ha tenido un efecto pluralizador de las identidades, produciendo una variedad de posibilidades y de nuevas posiciones de identificación” (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 16). Habría entonces identidades múltiples, fragmentadas ya que “las identidades se han vuelto más políticas, plurales y diversas por consiguiente menos fijas y menos unificadas” (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 16).

Dentro del enfoque constructivista está Néstor Canclini (1997), Castells (2005) y Díaz Polanco (2005, 2007), mismos que relacionan a la identidad con procesos de la globalización. Así, hay enfoques que restan importancia al abordaje de las identidades, porque estarían en una fase terminal como afirma Billing (1998), o dentro del contexto de la globalización, vista como procesos de

“etnofagia” como lo afirmaba Héctor Díaz Polanco en el 2005, en la que la globalización procura la inclusión universal de identidades a través de la disolución gradual de las identidades, mediante la atracción, la seducción y la transformación, o como resultado de procesos de hibridación como lo enfoca Néstor García Canclini. “La globalización no solo provoca uniformidad, sino que viene acompañada de un florecimiento de identidades” (Canclini, 1997).

“El sistema ataca las bases comunitarias de las identidades y promueve a la vez un sistema de identificaciones que son especies de identidades individualizadas, sin sustento colectivo. Esta identificación funciona cuando las comunidades sucumben bajo el influjo individualizador del sistema” (Díaz - Polanco, 2005). Las empresas toman estrategias de marketing multicultural, incorporan estrategias multiculturales a través de departamentos de marketing multicultural, como Unilever, Kodak, Hilton, etc., y a través de esto según Naomi Klein “la economía neoliberal tiende en todos los niveles hacia la centralización, consolidación, homogenización. Es una guerra contra la diversidad” (Klein, 2002 en Díaz - Polanco, 2005); es decir de lo que se trata es de hacer una identidad globalizada, homogenizada, donde se disipen las identidades locales puras, ya que finalmente se funden con otras identidades dando lugar a identidades híbridas.

Por su parte, Castells indica que la identidad funciona como base para significar el mundo, para entender lo que sucede alrededor. Tiene su origen en la cultura y es reproducida, modificada y re-significada a través de ella, en un juego dialéctico de construcción colectiva que está al mismo nivel subjetivo y colectivo que el imaginario, o la cultura; tratándose de una construcción donde no se puede ver claramente el origen y que está al servicio de una colectividad (2000).

Dentro del enfoque constructivista, algunos psicoanalistas y feministas “conceptualizan el género como una relación interaccional, una identidad continuamente renegociada por el intercambio lingüístico y desempeño social” (Chihu Amparám & López Gallegos, 2007, pág. 126). Los constructivistas relacionan identidad con género, por ser un aspecto importante y transversal a la identidad. Se lo aborda como “productos performativos de la repetición estilizada de ciertos actos en contextos particulares” (Butler en Zavala & Bariola, 2007, pág. 51). El género no está compuesto solo por dos elementos: hombre y mujer, sino que es visto como un proceso que se da en comunidades de práctica. Al respecto Wenger propone “que los sujetos construyen identidades en la interacción cotidiana, tanto en comunidades difusas de alineamiento y comunidades de práctica” (Zavala & Bariola, 2007, pág. 53).

Críticos del Constructivismo

Hay tantos enfoques y maneras de abordar la identidad que terminan por convertirse casi en moda y el uso y abuso del término de identidad va perdiendo fuerza, sentido y valor como categoría de análisis. Cada vez los conceptos de identidad son más ambiguos, o muy débiles o muy fuertes. En el esencialismo se daría una concepción fuerte de identidad, mientras en el constructivismo se da una concepción débil de identidad, en donde se enfatiza en las diferencias. “La identidad no sería un conjunto de cualidades predeterminadas, sino una construcción nunca acabada, abierta a la temporalidad, a la contingencia y a la posicionalidad relacional” (Schuttenberg, 2007, pág. 16).

Un crítico de las teorías estructuralistas es Melucci, quien propone que la “acción social no puede analizarse solamente dentro de las contradicciones estructurales, tiene que considerarse como una orientación intencional que se establece dentro de un

sistema de oportunidades y coerciones” (Melucci, 2002 citado en Schuttenberg, 2007, pág. 21). Para Melucci “los actores colectivos producen acción colectiva, porque son capaces de definirse a sí mismos y al campo de su acción. Los individuos crean un nosotros colectivo, compartiendo y ajustando por lo menos tres clases de orientaciones: las relacionadas con los fines de la acción (entendiéndose como el sentido que la acción tiene para el actor); las vinculadas con los medios de la acción (posibilidades y límites de la acción) y aquellas que atañe a las relaciones con el ambiente (campo en el que tiene lugar la acción)” (Melucci, 1995, pág. 14; Schuttenberg, 2007, pág. 22).

En la línea crítica está Giménez (1997), cuando sostiene que se ha llegado a la proliferación de prácticas y de formas culturales que parecen favorecer la tesis de la fragmentación cultural. Critica a Hall, porque al parecer confunde la pluralidad de marcos de socialización que los sujetos poseen en una fragmentación identificativa y resalta que si la fragmentación significa pluralización de la pertenencia (1997), quiere decir que siempre las identidades estuvieron fragmentadas, porque continuamente estuvieron compuestas por diferentes círculos de pertenencia.

Giménez no solo critica a Hall sino también a Bauman y plantea que este carece de pruebas para sostener la extrema fluidez y precariedad de las identidades post modernas. Plantea que las pertenencias relacionadas con el género, el parentesco y la etnicidad son más estables; mientras que otras como el empleo, o relacionadas con comunidades virtuales tienden a ser indudablemente más efímeras y fluidas. Acota además que existen zonas de mayor estabilidad y zonas de rápido cambio y movilidad. Según Giménez, Bauman exagera el grado en que las identidades se encuentran fragmentadas, tienen corta vida y pueden elegirse libremente en las sociedades contem-

poráneas (citado en Schuttenberg, 2007, pág. 24).

Al hablar de identidad, es necesario observar y tener en cuenta a un paradigma emergente que nace de la crítica al esencialismo y al constructivismo. Primero, porque no se lo debe dar por hecho o debe existir, o que por el contrario erróneamente “nos lleva a repetir que son construidas, contrastivas, situacionales, fragmentadas, fluidas, flexibles y disputadas cayendo en un constructivismo cliché” (Brubaker, 2013, pág. 13; Briones, 2007, págs. 58, 60).

Según Claudia Briones habría dos movimientos los mismos que funcionan por desagregación y por síntesis (2007). Por desagregación cuando advierten que “para pensar en identidad, no es lo mismo hablar de sujetos, subjetividades, personas, actores o agentes (Brubaker y Cooper casi no lo advierten), para reclamar que más importante es que mantengamos un trabajo paralelo sobre varios planos de la individualidad, desde la que podemos trabajar distintos regímenes, dispositivos, tecnologías o prácticas” (Briones, 2007, pág. 63).

El otro movimiento crítico es por síntesis, cuyo representante es Nicolás Rose y propone la “genealogía de la subjectificación” que no disocia, ni conceptual ni analíticamente las ideas de sujeción y subjetivación que se inscriben en el enfoque Foucaultiano y se desarrolla con diversos énfasis en distintos autores. Busca encontrar desde distintas técnicas intelectuales y prácticas como se autoconstruyó históricamente. Es una indagación por procesos y prácticas heterogéneas por medio de los cuales los seres humanos llegan a relacionarse consigo mismos y los otros como sujetos de cierto tipo (...) prácticas dentro de las cuales los seres humanos fueron incluidos en “regímenes particulares de la persona” (...) en base a una diversidad de lenguajes de la “individualidad” (Briones, 2007, pág. 63).

Enfoque crítico de Grimson.

Grimson, representante del constructivismo termina siendo crítico cuando cuestiona la terminología y el enfoque constructivista, argumentando que “los sociólogos, antropólogos que trabajaron temas de identidad, comenzaron a percibir la insuficiencia de esas herramientas teóricas, para pensar en procesos de radicalización identitaria” (Schuttenberg, 2007, pág. 25). Afirma que el “auge del constructivismo, parecería haber instalado muchas ponencias que mostraban cuan inventadas y construidas eran las creencias, tradiciones o prácticas que los grupos consideran sentido común, o esencia de su identidad” (citado en Schuttenberg, 2007, pág. 25). Siendo así los grupos o colectivos terminarían por no tener nada en común y todo lo que supuestamente compartían sería nada más que un invento, no se manipula conscientemente los símbolos y las identidades, tratando de engañarse a los demás y a si mismo (pág. 25).

Las identidades nacen y se construyen siempre tomando conciencia de la diferencia, es decir con relación a los otros (Grimson, 1999 en Marcús, 2011, pág. 109) y esas diferencias se construyen en las interacciones cotidianas en la familia que marcan modelos diferenciados, o estereotipos de género que hombres y mujeres tienen como elemento en la construcción de su identidad. Grimson lo relaciona directamente con la cultura así “cultura alude a las prácticas, creencias y significados rutinarios, fuertemente sedimentados, mientras que identidad se refiere a nuestros sentimientos de pertenencia a un colectivo” (Grimson, 2010, pág. 3).

Las identidades no son estáticas son susceptibles de transformación y cambio, se ejercen relaciones de poder intrafamiliares, estatales, sociales que implican exclusión, categorizaciones, comunidad, conectividad. Si las relaciones de poder, están cambiando no solo políticamente y económicamente

sino social y culturalmente a partir de la Revolución Ciudadana del siglo XXI en el Ecuador, las identidades de estos sujetos se estarían estructurando de forma diferente a la generación anterior. Las prácticas sociales y relaciones de género que caracterizan identidades de un sector se pueden modificar, desmitificar, o al menos debilitar para tener una mejor convivencia, tolerancia entre los que habitamos un mundo desigual.

Otras categorías han viajado desde lugares lejanos como los emos, hip hoppers, etc. (Grimson, 2010, pág. 12). Son categorías o clasificaciones que en un momento comienzan a ser utilizadas, asimiladas y asumidas con diferente relevancia y potencia identificatoria por lo que por ejemplo la clasificación de “pelucón” adquiere una noción de identificación disponible con respecto a un colectivo en que las personas se refieren a las otras, aunque estas no tengan un sentimiento de identificación aceptada o genere rechazo al interior o al exterior de una sociedad.

Grimson aclara que es frecuente que exista una diferencia entre los modos en que una persona es considerada por las otras y cómo se considera a sí misma. El sujeto se identifica respecto al otro, es interpelado y también interpelamos a los otros, estigmatizamos, somos estigmatizados. Hay un proceso de circulación social de categorías y clasificaciones donde se disputan sentidos, desigualdades y jerarquías. Y lo más importante es que, hay que analizar por separado la cultura y la identidad, sin presuponer o generalizar la relación de cultura e identidad para todos los casos (Grimson, 2010, pág. 15).

Grimson por su parte advierte que “habría que tener cuidado, porque se cae en el error de creer que si dos personas tienen atributos comunes, relaciones, o sentimientos de pertenencia tienen una identidad, estos tres aspectos no guardan ninguna

relación entre sí” (Grimson, pág.5) así lo demuestran investigaciones realizadas en 1976 por Barth y luego Anderson cuando personas sin ningún contacto físico, pueden imaginarse como miembros de una comunidad e ir a la guerra (Grimson, 2010, pág. 5).

Grimson relaciona la identidad con la cultura enfatizando que cada uno tiene aspectos analíticamente diferenciables de los procesos sociales y su relación entre estos dos aspectos no puede presuponerse y generalizarse para todos los casos (Grimson, pág. 15). Pero que hay que tener cuidado en no dar por hecho que como la sociedad está cambiando, es heterogéneo, complejo y dinámico y de que todos viven esa realidad, cuando en realidad las personas reales, no sienten que son ciudadanos del mundo, sino solo unas pocas, “la mayoría sienten que habitan lugares, en países, en culturas y piensan clásicamente, o sea ‘etnocéntrica’ en ‘los otros’” (Grimson, 2010, pág. 10). Así, si pensáramos de esta manera tendríamos que decir que toda sociedad multilingüe o multiétnica como el Ecuador, tiene un sentimiento nacional de pertenencia más débil, que una sociedad monolingüe y con rasgos étnicos homogéneos, o sea a mayor uniformidad más identidad y viceversa” (Grimson, 2010, pág. 10).

Ahora bien, si los que emigran son minoría, es un proceso que no se puede generalizar, “la mayoría tampoco es bilingüe, ni todos tienen acceso a las TIC’s, por tanto las lenguas primeras, así como la ubicación geográfica son y seguirán siendo relevantes” (Grimson, 2010, pág. 10).

Enfoque crítico de Brubaker y Cooper.

El enfoque crítico de Brubaker y Cooper permite abordar el análisis de las investigaciones de una forma más específica, pudiendo analizar por ejemplo la identificación, autocomprensión, etc. Desde las diferentes prácticas sociales que se dan como naturales e inconscientes en las interacciones sociales.

A criterio de Brubaker, Grossberg se interesa por la poca preocupación de los estudios culturales que por las “teorías y políticas de identidad”, asegurando repetidamente que él no negaba el concepto de identidad, o su importancia política en ciertas luchas y que su intención era reubicar, re-articular el concepto de identidad (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 11).

Grossberg aborda desde tres lógicas a la identidad: la diferencia, la individualidad y la temporalidad y propone desestabilizar los supuestos y encerronas que estas lógicas promueven y propone “trabajar los conceptos de subjetividad, de “yo” resultante de articular identidades sociales y de “agencia” como espacios para analizar los efectos y eficacia de tres tipos de maquinarias: estratificadoras, diferenciadoras y territorializadoras” (Grossberg, 1992, 1993, 2003, citado por Briones, 2007, pág. 63).

El primer aspecto que critica, es que existe el supuesto de que identidad es algo que todas las personas tienen, deberían tener, o están buscando; segundo, que los grupos también lo tienen, o deberían tener; tercero que no están conscientes de ello, tiene que ser descubierto coincidiendo con la epistemología marxista de clases y por último en sus conceptos fuertes, la identidad implica límites y homogeneidad entre los miembros de un grupo con una marcada distinción, generando exclusión adentro y afuera, esa es precisamente la concepción esencialista de la identidad.

En el intento por alejarse del esencialismo hace que la suavidad del constructivismo permita la proliferación de las identidades (Brubaker & Cooper, 2005; Brubaker & Cooper, 2005, pág. 178). Así si la identidad está en todas partes, entonces no está en ninguna y si fluye ¿cómo entender entonces las formas en que las autocomprensiones pueden fortalecerse o cristalizarse? (Schuttentberg, 2007, pág. 24)

Los conceptos fuertes enfatizan en la igualdad de las personas a través del tiempo, pero implican nociones fuertes de límite y homogeneidad grupales. Las nociones débiles de identidad llevan a romper con esa idea de homogeneidad grupal.

Brubaker y Cooper analizan el uso que se le da a la palabra identidad y proponen “otros términos menos ambiguos, para evitar las connotaciones sobrecargadas y redificadas de identidad” (Brubaker y Cooper, pág. 1) sin desconocerla como categoría de práctica y como categoría de análisis (Brubaker, pág. 5). Cuestionan al “esencialismo/reduccionismo que ven a las identidades como posturas fijas y naturalizadas por partir de la idea de correspondencias necesarias” (Briones, 2007, pág. 61). El esencialismo es criticado por el constructivismo, para terminar aglutinando algunas nociones en una palabra “todo terreno” como identidad.

Como el término Identidad puede significar mucho (hard), o puede significar muy poco (suave) o simplemente nada, Brubaker & Cooper (2013, pág. 26), proponen otros conceptos para abordar cada aspecto al que se alude cuando se usa “identidad”, pero en una forma más específica. El problema según Brubaker no es que sea usado el término, sino cómo se usa.

Algunos usos clave según Brubaker y Cooper respecto a identidad son:

1. Cuando se la entiende como base para la acción social o política, se usa para subrayar la forma en que la acción puede ser gobernada por autocomprensiones particularistas en vez de por interés propio putativo. Frecuentemente se usa en combinación con otros usos: la primera como autocomprensión y el interés propio, la segunda es entre particularidad y universalidad y la tercera es entre dos formas de construir posiciones sociales. Algunas ramas de teorización identitaria

ven a la acción social y política configurada desde la posición en el espacio social (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 8).

2. Entendida como fenómeno colectivo, identidad indica en primer lugar igualdad fundamental y consecuente entre los miembros del grupo, o categoría. Objetivamente puede ser una igualdad en sí misma, o subjetivamente una igualdad sentida o percibida. En todo caso el uso del término "identidad" suele ser impreciso, tanto como categoría de análisis, como para la categoría de práctica (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 9).
3. Otro uso clave según Brubaker es cuando se entiende identidad como "la conciencia del ser individual" (individual o colectiva). En todo caso es usada para nombrar algo pretendidamente profundo, básico, perdurable o fundacional. Esto es diferenciado de atributos del yo más superficiales, o efímeros y es entendido como algo a ser cultivado, valorado, respaldado, reconocido y preservado. Esto tiene base psicológica, especialmente de Erikson, además también aparece en la literatura de raza, etnicidad y nacionalismo (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 9).
4. Entendida como un producto de acción social y política, la identidad es nombrada para iluminar el desarrollo procesual, interactivo del tipo de autocomprensión, solidaridad, grupalidad colectivos que posibilita la acción social (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 9).
5. La palabra identidad también es usada para enfocar la naturaleza inestable, múltiple, fluctuante, y fragmentada del "yo" contemporáneo. Esto es encontrado en la literatura de Foucault, el estructuralismo y el post-estructuralismo, además también se la encuentra en ciertas ramas de la literatura acerca de la etnicidad (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 9).

En resumen, según Brubaker "identidad" es usado:

"para explicar modos de acción no instrumentales, para concentrarse en la autocomprensión antes que en el propio interés; para hablar de desigualdad entre las personas; para captar aspectos de la conciencia del ser individual; para negar que esos aspectos centrales existen; para iluminar el desarrollo procesual; para hacer énfasis en la multiplicidad de la experiencia contemporánea del yo, ese yo fragmentado inestablemente unido por el discurso y activado en contextos diferentes" (2013, pág. 10).

Con respecto al uso de las concepciones débiles de la identidad está representada por el constructivismo que cae en un cliché, al expresar que la identidad es múltiple, inestable, en movimiento, contingente, fragmentada, construida, negociada, etc., corriendo el riesgo de convertirse en meros indicadores de actitud; por otro lado el concepto cotidiano de "identidad" sugiere que hay algo que permanece idéntico en el tiempo, que son conceptos tan débiles que no se los podría utilizar para un trabajo teórico por su elasticidad de visión para incluirlo en un trabajo de análisis serio (Brubaker & Cooper, 2013, págs. 13-14).

Brubaker y Cooper nos dan "conceptos intermedios (identificación, categorización, autocomprensión, locación social, comunidad, conexionismo, grupalidad) que sirven o guían para saber de qué prácticas sociales estamos hablando, cuando genéricamente aludimos a la idea de construcción de identidades (Briones, 2007, pág. 62).

Términos sugeridos por Brubaker y Cooper como identificación y categorización son más específicos "cuando se pide a alguien que se identifique, que se caracterice a sí mismo y frente a otros, en una narrativa, en una categoría, o en cualquier número de contextos diferentes (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 18). Lo cierto es que

las personas identifican y categorizan a los demás y a sí mismos (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 19), así el término de identificación tendría la ventaja de ser situacional y además contextual relacional.

Según Brubaker y Cooper hay ciertas categorías clasificatorias que son compartidas por una sociedad, pero que pueden tener distinta relevancia social en otras (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 12); por lo tanto tendrán distintos sentidos, así por ejemplo hablar de cholo en Perú tiene una connotación diferente que en Ecuador, cuyo término a pesar de que se refiere a una etnia de la costa ecuatoriana de la Península de Santa Elena y parte de Manabí, se lo usa para referirse a una persona en sentido peyorativo. La palabra "cholo" frecuentemente es usada para referirse al "otro" que socialmente, o económicamente está en desventaja respecto a la persona que categoriza, también es usada al interior de un mismo estrato social.

Frases usadas para categorizar al otro, por ejemplo de pelucón, denota una categorización que se tiene respecto a otra, o a un colectivo. La frase está utilizada para manifestar el sentido de pertenencia del mismo hablante, aquí enfatiza Brubaker "es frecuente que exista una diferencia, entre los modos en que una persona es considerada por las otras y cómo se considera a sí misma y en estos casos tomará de la "caja de herramientas identitaria" para identificarse, interpelarse y ser interpelado por los otros (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 12), por eso indica que muchas veces la auto-comprensión es subjetiva porque es autorreferencial y puede ser errónea.

Para Brubaker la identificación externa en sí misma, es un proceso variado. En la vida cotidiana las personas se categorizan y categorizan a los demás. Pero además hay otro tipo de categorizaciones externas más fuertes que vienen formalizadas, codificadas por instituciones. La escuela, la iglesia,

también son entes poderosos que elaboran procesos de identificación y categorización externa arbitrarios, que más allá de servir para algún tipo de análisis, se filtran en nuestros modos de pensar y actuar en la vida cotidiana.

La autocomprensión o "subjetividad situada" en el sentido de quien es uno, de la propia locación social y cómo uno está preparado para actuar (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 22). La autocomprensión está relacionada con la posición social de un grupo, o individuo en una red de conexiones explicadas anteriormente; por tanto, es más disposiciones que posicional. Articula la dimensión afectiva y la cognitiva en una red de categorías entrecruzadas, o en una red de conexiones de diferente proximidad e intensidad. Brubaker propone ver la autocomprensión y la localización social en relación a los demás. Las autocomprensiones pueden ser variables a través del tiempo y las personas sin embargo son estables.

Identidad significa igualdad, pero la autocomprensión no tienen conexión semántica con igualdad ni con diferencia, por eso es mejor hablar de autocomprensión y no de identidad.

Brubaker advierte que este término de autocomprensión no cubre todo que implica identidad, tiene sus limitaciones, una de ellas es que es autorreferencial, por lo mismo es subjetivo, porque puede ser que la autocomprensión pueda estar equivocada; no puede capturar las concepciones de otros, a pesar de que categorizaciones externas determinen como lo vean y traten. La identidad siempre está afectada afectivamente (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 25). Por ejemplo puede tener una autocomprensión de sí mismo como miembro de un grupo social alto y los otros lo tengan categorizado como cholo y lo traten como cholo.

Brubaker sugiere que en vez de utilizar

“identidad” para autocomprensiones basadas en género, raza, religión, etc., se use términos como comunidad, conexionismo y grupalidad como términos más precisos. Entendiendo Comunidad como “el compartir un atributo común”, conexionismo por lazos relacionales que unen a las personas. Pero los dos por si solos no generan grupalidad, en el sentido de pertenecer a un grupo distintivo, unido, solidario. Así propone términos como Comunidad categorial y conexionismo relacional.

Toma el argumento de Charles Tilly quien sostiene que grupalidad es el resultado de categorías o sistema de redes (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 26) y le hace dos enmiendas. En primer lugar comunidad categorial y el conexionismo relacional y estos dos necesitan ser reemplazados por un tercer elemento “el sentido de pertenencia compartido que depende además de otros factores como marcos discursivos, eventos particulares, narrativas públicas, etc.” (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 26). En segundo lugar el conexionismo relacional no siempre es necesario para la grupalidad, este sentido de grupalidad puede sustentarse en la comunidad categorial y en un sentimiento de pertenencia compartido con un mínimo sentimiento de conexionismo relacional. Así por ejemplo existen colectividades a gran escala, como las pandillas, o gangas en las que la autocomprensión difusa no depende del conexionismo relacional, sino más bien, de una comunidad poderosamente imaginada y fuertemente sentida (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 27).

Por eso no se trata de cambiar desde la comunidad hacia el conexionismo, desde las categorías hacia los sistemas de redes, de los atributos compartidos hacia las relaciones sociales, más bien Brubaker sugiere “este último grupos de términos como el desarrollo de un lenguaje analítico, sensible a las múltiples formas y grados de comunidad y conexionismo y a las variadas formas en que

los actores le dan significado y connotaciones” (Brubaker & Cooper, 2013, pág. 27).

Conclusiones

Una vez realizada la investigación se concluye que existe una preocupación por intentar definir lo que constituye la identidad a través de múltiples enfoques, debido a la multidimensionalidad del ser humano. En este sentido, se puede afirmar que la identidad es un proceso subjetivo en constante configuración donde nos constituimos en relación al otro en forma autoreflexiva, esto es causado por la interacción entre cada individuo y los diferentes escenarios que lo circundan, como la familia, el trabajo, la escuela, etc., es decir, se requieren diferentes contextos intersubjetivos para construirse.

Además, se ha observado que existen conceptos más precisos, como los que proponen Brubaker y Cooper, ya que ellos manifiestan ciertos términos, como auto-identificaciones, diferenciaciones, atributos compartidos con otros, sentido de pertenencia, locación social, unidad, grupalidad, integrándolos en la estructura a que aborde la definición de este concepto.

Por otro lado, las identidades no son estáticas, o fijas y están en constante proceso de construcción, donde el contexto cultural e histórico juega un papel muy importante, porque ahora está determinado por la tecnología, globalización y filosofías del siglo XXI, realidad que afecta la identidad de todos produciendo hibridaciones, lo que explica por qué se fomenta la identidad elegida menospreciando las viejas identidades elegidas o impuestas en el pasado. Es lamentable constatar que existen identidades que estigmatizan al conglomerado humano y expresar que existe una identidad inferior no hace más que deshumanizar a la persona.

En virtud de esto, dentro del enfoque constructivista, hay una relación entre la

identidad con procesos de la globalización, que procura la inclusión universal de identidades a través de la disolución gradual de las identidades mediante la atracción, la seducción y la transformación, puesto que no se encuentra como consecuencia de estas afirmaciones, una uniformidad, sino un florecimiento de identidades. En este espacio hay una confrontación, entre las identidades individualizadas y la identidad globalizada. De lo que se trata es de disipar las identidades locales puras para fundirse con otras identidades, denominándose, luego, como identidades híbridas.

Hay otro aspecto para la sensibilidad de este concepto y es que tiene su origen en la cultura y es reproducida, modificada y re-significada a través de ella, en un juego dialéctico de construcción colectiva que está al mismo nivel subjetivo y colectivo que el imaginario, o la cultura, tratándose de una construcción donde no se puede ver claramente el origen y que está al servicio de una colectividad. El acuerdo por ahora es que, la identidad es una construcción social, da en interacción real o simbólica con el otro a través de prácticas sociales dentro de un contexto histórico cultural, caracterizado por el uso de categorizaciones sociales (pe-lucones, cholos, ricos, pobres, guaya-quileños, nacionales, extranjeros, inmigrantes, etc.) que implican autocomprensiones y la propia locación social de quien es uno en relación al otro; lo que permite recordar que en la construcción de la identidad, los procesos simultáneos de reconocimiento y diferenciación, muchas veces se visualizan en la exclusión social y en la disputa de relaciones de poder que afectan en forma diferenciada a identidades personales y colectivas.

En definitiva, se necesita de una perspectiva sistémica, integral, completa y holística en la que "todos los enfoques son indispensables, se relacionan y necesitan de múltiples maneras, no se excluyen radicalmente sino se los trata con rigidez y dogma-

tismo, lo que ayudaría a comprender la identidad de un estrato social no estudiado, como el de ingresos altos asentado en la Parroquia La Puntilla, de sus procesos culturales y sociales relacionados al nuevo contexto generado por la globalización, la modernización, comunicación y la Revolución Ciudadana (RC) del siglo XXI del gobierno del presidente Econ. Rafael Correa.

Referencias bibliográficas

- Ayús Reyes, R., & Eroza, E. (mayo del 2008). El cuerpo y las ciencias digitales. *Revisita: Pueblos y fronteras digital*(4). Obtenido de http://www.pueblosyfronteras.unam.mx/a07n4/art_02.html.
- Bauman, Z. (2005). *Identidad*. (D. Sarasola, Trad.) España: Losada.
- Briones, C. (enero-julio del 2007). Teorías performativas de la identidad y performatividad de las teorías. (U. C. Cundinamarca, Ed.) *Tabula Rasa*(6), 55-83.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2005). Repensar los Estados Unidos. Para una sociología del hiperpoder. En P. Bourdieu, R. Brubaker, D. Clawson, P. Cookson, F. Cooper, R. Fantasía, y otros, *Más allá de la identidad* (pág. 239). España: ANTHROPOS.
- Brubaker, R., & Cooper, F. (2013). *Universidad de Buenos Aires*. (L. A. Universidad de California, & U. d. Michigan, Edits.) Recuperado el 09 de abril del 2014, de <http://tinyurl.com/ouy9lls>.
- Canclini, N. G. (1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *REDALYC, Red de revistas científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal, III*(005), 109-128. Obtenido de Red de revistas científicas de América Latina y El Caribe, España y Portugal: http://bvirtual.uco.mx/descargables/115_culturas_hibridas.pdf

- Carabante, J. M. (23 de mayo del 2007). *ACE-PRENSA*, digital. Obtenido de <http://www.aceprensa.com/articles/charles-taylor-un-filosofo-que-tiende-puentes/>
- Chihu Amparám, A., & López Gall :gos, A. (2007). *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*. Recuperado el 06 de noviembre del 2015, de REDALYC.ORG: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72630106>
- Clonninger, S. (2002). *Teorías de la personalidad*. Pearson Prentice Hill.
- Daros, W. (s.f.). Obtenido de williamdaros.files.wordpress.com: <https://williamdaros.files.wordpress.com/2009/08/w-r-daros-el-tema-de-la-identidad-en-la-modernidad.pdf>
- De los Reyes, M. (s.f.). *Red adultos mayores*. (U. N. Plata, Ed.) Obtenido de <http://www.redadultosmayores.com.ar/buscador/files/EXCLU003.pdf>
- Descartes, R. (2001). *De omnibus dubitandum*. Mexico: Edaf-Ensayo.
- Díaz - Polanco, H. (2005). *Etnografía y multiculturalismo*. Obtenido de www.antroposmoderno.com/word/etno_171006.doc
- El País. (17 de 06 del 2015). Donald Trump insulta a los mexicanos al anunciar su candidatura. (P. X. Sandoval, Ed.) *El País*. Recuperado el 08 de octubre del 2015, de http://internacional.elpais.com/internacional/2015/06/17/actualidad/1434507228_187374.html
- Ferro Vidal, L. E. (julio-diciembre del 2012). Epistemología de las identidades: reflexiones en torno a la plaralidad. (U. A. México, Ed.) *Alteridades*, 22(44), 173-175.
- Garrido Luque, A., Ramirez Dorado, S., & Alvaro Estramiana, J. (2013). *Fundamentos sociales del comportamiento humano*. España: UOC.
- Giddens, A. (1994). *Modernidad e identidad del yo. El yo y la sociedad moderna en la época contemporánea*. Barcelona.
- Giménez, G. (s.f.). *Instituto de Investigaciones de la UNAM*. Obtenido de <http://perio.unlp.edu.ar/teorias2/textos/articulos/gimenez.pdf>
- Grimson, A. (enero del 2010). Cultura, identidad: dos nociones distintas. (U. N. Martin, Ed.) *Social Identities*, 16(1), 63-79.
- Hernández, R., Fernández, C., & Baptista, P. (2010). *Metodología de la Investigación* (5ta. ed.). Perú: Mc Graw Hill.
- Ibarra , M. E. (2007). *Transformaciones identitarias de las mujeres como resultado de la participación política en las guerrillas y en las acciones colectivas por la paz en Colombia*. Universidad Complutense de Madrid, Facultad de Ciencias Políticas. Departamento Sociología. Madrid: Biblioteca UCM.es.
- Marcús, J. (2011). Apuntes sobre el concepto de identidad. (U. d. Aires, Ed.) *Intersticios. Revista sociológica de Pensamiento crítico*, 5(1), 107-114.
- Melucci, A. (1995). Acción colectiva, vida cotidiana y democracia. En A. Melucci, *Teoría de la Acción colectiva, vida cotidiana y democracia* (págs. 25-54). Mexico. Obtenido de http://www.ses.unam.mx/docencia/2014II/Melucci1999_AccionColectivaVidaCotidianaYDemocracia.pdf
- Morin, E. (2007). *Introducción al Pensamiento Complejo* (9na ed.). (M. Pakman, Trad.) Barcelona: Gedisa.
- Porta, M. (s.f.). Recuperado el 06 de noviembre del 2015, de Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires: http://sedici.unlp.edu.ar/bitstream/handle/10915/30371/Documento_completo.pdf?sequence=1

- Real Academia Española- RAE. (2015). RAE. Recuperado el 06 de noviembre del 2015, de <http://lema.rae.es/drae/srv/search?key=identidad>
- Revilla Castro, J. (1996). *La identidad personal en la pluralidad e sus relatos*. Tesis Doctoral, Universidad Complutense de Madrid.
- Rocha, T. E. (2009). Desarrollo de la identidad de género desde una perspectiva psico-socio-cultural: un recorrido conceptual. (U. A. México, Ed.) *Interamerican Journal Psychology*, 43(2).
- Schuttenberg, M. (2007). Identidad y globalización. Elementos para repensar el concepto y su utilización en ciencias sociales. *Cuadernos de H Ideas*, 1(1).
- Scott, J. W. (1986). *cholonautas*. Obtenido de www.cholonautas.edu.pe/modulo/upload/scott.pdf
- Taylor, C. (2006). *Fuentes del yo: la construcción de la identidad moderna*. Barcelona, Buenos Aires, Mexico: Paidós.
- Vasilachis de Gialdino, I. (3 de enero-junio del 2012). Investigación, epistemología e identidad en Latinoamérica. 513-523. (M. P. abril, Entrevistador, & R. I. Magis, Editor) Colombia: magis, Revista Internacional de Investigación en Educación. Obtenido de <http://magisinvestigacioneducacion.javeriana.edu.co/>

Lorena Quintana Monge

Licenciada en Ciencias de la Educación.
Magister en Desarrollo Educativo.
PhD en Ciencias Sociales (c).
Docente tiempo completo de la Universidad
Espíritu Santo – Ecuador.

E-mail: lquintana@uees.edu.ec